

# APRENDER Y ENSEÑAR LA FE. AGRADECIMIENTO A KARL RAHNER

Homilía pronunciada por J.B. Metz en el 50 aniversario sacerdotal de Karl Rahner.

## El rasgo fundamental: salvación

Para celebrar este aniversario de Karl Rahner deberíamos hablar no sólo del sacerdote, sino también del religioso y del teólogo. Pues la obra de su vida se refleja toda en una sola cosa: el sacerdote, el jesuita, el teólogo, el cristiano piadoso.

Karl Rahner ha esbozado el trasfondo teológico en el que todos los teólogos católicos, creo que puedo decir todos, hemos de hacer teología hoy. Incluso aquellos que lo critican o se apartan de él, aprovechan muchas de sus opiniones y de sus puntos de vista tan agudos como tientos sobre el mundo de la vida y de la fe. Y los que le ignoran, ignoran mucho más que una posición teológica. Karl Rahner ha renovado el rostro de nuestra teología. Nada es ya como era antes. Y, sin embarco, todo y todos son rasgos conocidos, familiares, para la memoria de la Iglesia. Pues el trazo fundamental de su teología no es «Crítica», sino «Salvación». ¿Por qué no iba yo a llamarle 'apologeta', precisamente para devolver el sentido a un rasgo que es muy indispensable a toda teología -pues es un sentido bueno y creador-pero que sin embargo está profundamente dañado? Karl Rahner en su teología es siempre abogado más que juez, defensor más que acusador, protector más que desenmascarador. Y su apasionada crítica siempre es, en fin de cuentas, una crítica salvadora.

## Experimentar a Dios y a la busca de Dios

Hace 25 años, para sus bodas de plata sacerdotales, algunos de sus antiguos alumnos le regalamos un reloj de pulsera que todavía lleva. En él está grabado el texto de I Cor. 4,15, donde Pablo dice: «Vosotros tenéis muchos maestros en Cristo, pero pocos padres». Karl Rahner ha sido para mí no sólo maestro de mi teología sino padre de mi fe. Y ambas cosas en uno mismo.

Me acuerdo muy bien todavía de mis primeras impresiones en clases y seminarios. Allí hablaba él de Dios y de la gracia, de la salvación y los sacramentos, no sólo con la lengua de una sutil docencia y argumentación dogmática, sino con el lenguaje prudente y a la vez muy exacto de la referencia y de la introducción a la experiencia de la fe. Allí no solamente se enseñaba una fe prefabricada, sino que la fe era metida en la vida. Yo mismo, con mis propias experiencias contradictorias, pude de repente hacerme presente allí en medio de aquel lenguaje sobre la gracia y sobre esa muerte que se va extendiendo a lo largo de una vida amurallada contra la gracia. El lenguaje sobre Dios llegaba hasta todos los detalles y peregrinaba desde el concepto hacia atrás, hacia la vida contradictoria. Siempre he experimentado a Karl Rahner no sólo como gran profesor, como una especie de maestro pensante del arte de la teología, como muchos lo te-